



Facultad de Ciencias Humanas y Sociales
Grado en Traducción e Interpretación

Trabajo Fin de Grado

LA INFLUENCIA BRITÁNICA EN CANARIAS DURANTE EL SIGLO XIX
EL IMPACTO DE LA HERENCIA VICTORIANA EN LAS COSTUMBRES,
LA RELIGIÓN Y EL LENGUAJE

Autor: Francisco Rebollo Bautista

Directora: Susan Jeffrey Campbell

UNIVERSIDAD PONTIFICIA COMILLAS

Madrid, 20 de junio de 2016

Tabla de contenido

ÍNDICE DE TABLAS	3
1. INTRODUCCIÓN	4
2. OBJETIVOS DEL TRABAJO	6
3. FINALIDAD Y MOTIVOS	8
4. ESTADO DE LA CUESTIÓN	10
5. MARCO TEÓRICO	12
5.1. LISTA DE PERSONAJES HISTÓRICOS POR ORDEN DE APARICIÓN	12
5.2. INICIO DE LAS RELACIONES ANGLOCANARIAS	13
5.2.1. LA CULTURA, LA RELIGIÓN Y EL LENGUAJE ANTES DE LOS INGLESES	13
5.2.2. LOS PRIMEROS VISITANTES	13
5.2.3. APOGEO Y CRISIS DEL VINO DE MALVASÍA	14
5.2.4. LA PIRATERÍA Y LAS INCURSIONES DE CORSARIOS	19
5.2.5. LA ORCHILLA Y LA COCHINILLA COMO REMOLQUE ECONÓMICO	19
5.3. EL TURISMO COMO INDUSTRIA. HACIA UNA ECONOMÍA MÁS SOSTENIBLE	21
5.3.1. AMPLIACIÓN DE LOS PUERTOS CANARIOS: LLAVES AL COMERCIO ATLÁNTICO. LOS BARCOS DE VAPOR Y LA EXPANSIÓN MARÍTIMA	22
5.3.2. CONSOLIDACIÓN DEL TURISMO COMO PRINCIPAL MOTOR ECONÓMICO	24
6. METODOLOGÍA	27
7. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN	29
7.1. LA COSTUMBRES INGLESAS DENTRO DEL ARCHIPIÉLAGO	30
7.1.2. APARICIÓN DE LAS NUEVAS INSTITUCIONES INGLESAS	31
7.2. LA RELIGIÓN COMO BARRERA CULTURAL: EL CATOLICISMO CONTRA EL ANGLICANISMO	33
7.2.1 EL ENFRENTAMIENTO RELIGIOSO ENTRE ESPAÑA E INGLATERRA	33
7.2.2. LA PRESENCIA IRLANDESA EN CANARIAS	35
7.3. LA EVOLUCIÓN DEL LENGUAJE: LA ADAPTACIÓN DEL BARBARISMO	36
CONCLUSIÓN	40
REFERENCIAS	42

Índice de tablas

TABLA 1. EVOLUCIÓN DE LOS TÉRMINOS CANARIOS MÁS REPRESENTATIVOS	38
--	-----------

1. Introducción

La influencia británica en las Islas Canarias ha sido numerosas veces objeto de investigación, convirtiéndose en un campo académico en el que han predominado estudios sobre el peso de las rutas comerciales y la creación de diferentes industrias en el Archipiélago. Sin embargo, el alcance posterior de esos estudios ha cristalizado en un fondo académico relativamente plural que coincide en que fue Gran Bretaña la que aportó a Canarias el impulso renovador que consolidó las bases de las principales industrias de las Islas: el turismo y la exportación de productos agrícolas. Estos estudios, que han demostrado el peso de la comunidad británica en Canarias (los cuales se analizarán en gran medida para este proyecto), no han llegado a determinar cómo de importante fue el impacto cultural dejado por los británicos¹, pero sí han establecido, por lo menos en términos económicos, que Gran Bretaña fue más importante para Canarias de lo que lo fue España en el siglo XIX.

Aunque se puede aludir a que la influencia de España fue mayoritaria por una simple cuestión política, las inversiones inglesas en el Archipiélago desde el siglo XVII y con su cénit en el XIX crearon vínculos que van más allá del crecimiento económico. Lo que este trabajo intenta determinar no es si las Islas Canarias fueron o no un lugar de relevancia para el Imperio Británico durante el siglo XIX, porque sabemos a ciencia cierta que fue un mercado de ultramar donde vender manufacturas. Lo que se pretende averiguar es hasta qué punto la influencia británica modificó la sociedad canaria, analizando aspectos culturales que surgieron gracias a su participación comercial. En el trabajo se busca analizar en concreto las costumbres culturales, las costumbres religiosas y el lenguaje.

Para ello, lo primero que se ofrecerá será un resumen de los vínculos histórico-económicos que demuestran la creación y proliferación de las relaciones anglocanarias. Solo si se entiende la transformación de las diferentes industrias insulares como producto del comercio puede entenderse la posterior influencia inglesa, que fue producto de los turistas y comerciantes que se hospedaron en las islas. Se hará una mención especial al

¹ Desde este punto debe quedar claro que cualquier referencia a ingleses y británicos hace referencia a todos los habitantes de Gran Bretaña e Irlanda independientemente del gentilicio que recibieran en el contexto de estudio. El acto de añadir a Irlanda es porque aglutinar a los extranjeros bajo un mismo nombre facilita la comprensión del lector y porque se habla de los irlandeses en un apartado específico de este trabajo.

desarrollo marítimo de Canarias, propiciado por manos inglesas y cuya relevancia perdura hasta hoy, afectando a las dos principales industrias canarias de la actualidad: la exportación agrícola y el turismo.

Posteriormente, y como núcleo del trabajo, se intentará determinar el impacto de la herencia victoriana que recabó en las Islas y que afectó a todas las clases sociales, de un modo bastante similar que lo hizo en otros territorios bajo el dominio del Imperio Británico. Esta idea se abordará desde la perspectiva que ya es compartida por muchos historiadores canarios y españoles, y es que Canarias fue, durante aproximadamente tres siglos, una colonia inglesa sin bandera.

2. Objetivos del trabajo

Este trabajo se apoya en hombros de gigantes, ya que lo que propone es interpretar la relevancia de las rutas comerciales y las distintas etapas de la industria canaria para ligarla a su consecuencia principal: la creación de una herencia canaria muy influida por las costumbres británicas. La finalidad de este trabajo no es de ningún modo deslegitimar las aportaciones españolas a las Islas, sino reconocer la importancia histórica de la influencia inglesa y poder así estudiar cómo ha sido la evolución a nivel cultural y qué consecuencias ha tenido en la creación de una identidad canaria.

El objetivo principal de este trabajo es aglutinar las aportaciones culturales que fueron producto de la influencia inglesa. Solo de esa manera se pueden entender las circunstancias históricas del Archipiélago, y se puede entender mejor las consecuencias de lo que significa ser canario. Detrás de este leitmotiv no hay ardores independentistas, sino una humilde curiosidad por averiguar de dónde venimos para intentar entender hacia dónde vamos.

Precisamente el segundo objetivo de este trabajo se centra en ofrecer una nueva visión de las relaciones anglocanarias, ofreciendo a modo de compendio un resumen de las relaciones comerciales con Inglaterra desde su nacimiento hasta 1914 con el estallido de la I Guerra Mundial; y su posterior cristalización en la cultura. Es importante, a modo del autor, que cualquiera que lea estas líneas sea participe de una herencia que parece en muchos sentidos haber desaparecido de la educación en los colegios e incluso de la memoria colectiva.

El tercer objetivo busca más bien analizar la «terapia de choque» a la que se tuvieron que enfrentar ingleses y canarios esencialmente en el siglo XIX. Que el apartado cultural de este trabajo condense religión, costumbre y lenguaje tiene una razón de ser: son precisamente aquellas áreas en las que no bastaba con la mediación económica, la escritura de un contrato o la conformidad de una balanza de pagos. Es a través de la riqueza donde comienzan a trazarse los vínculos afectivos y relacionales entre los dos gentilicios, pero donde acaba la economía comienza la vida cultural compartida, la relación fructífera de la que se dirimieron tradiciones que siguen durando incluso más que muchas de las inversiones hechas en el Archipiélago.

Por último, el cuarto objetivo, cuyo motivo ulterior es fundamentalmente histórico, pretende entender específicamente de qué manera convivieron en el Archipiélago la religión anglicana y la católica, ya que durante el siglo XVIII y XIX se dio lugar una transición entre mercantilismo y liberalismo que cambió la manera de ver y entender las religiones. De ahí hay que analizar la figura de los ingleses que venían al Archipiélago, porque a los canarios se les presentaba una interesante contradicción: por un lado, los ingleses eran los que venían al Archipiélago a generar riqueza, pero por otro irrumpían en la calma insular promoviendo una religión más austera y que no parecía estar muy de acuerdo con el catolicismo. Sobre esos dos ejes giró la percepción canaria durante el tiempo que los ingleses residieron en las Islas, y generó un conglomerado interesante que estudiaremos en su debido apartado.

3. Finalidad y motivos

La finalidad de este trabajo en sí mismo puede resumirse en una frase: es importante entender y difundir los pilares que han constituido la identidad canaria, incluso si eso implica introducir durante algunos siglos la percepción del Imperio Británico en la historia de las Islas. Apenas se le dedica espacio en los libros de historia, y no es posible entender la realidad que vivimos hoy sin la transformación del modo de vida de los antepasados isleños.

Es evidente que existen algunos aspectos ya descritos sobre los que se ha profundizado. Sin embargo, el acceso a esta información, o más bien la motivación para acceder a ella, no corresponde a su importancia. Por eso este trabajo busca arrojar luz sobre el tema comercial a modo de resumen y resaltar al mismo tiempo las perspectivas culturales de la influencia británica. Es vital que los canarios entiendan una parte de su pasado que parece haber estado enterrada, no por la falta de medios, sino por la relativa falta de interés. Por eso, antes de asumir que la finalidad primera de este estudio es irrumpir en la escena académica con información totalmente nueva hay que recordar que es en el enfoque donde radica la novedad. La historia seguirá siendo historia después de que se acaben estas páginas, pero sigue existiendo la necesidad de averiguar quiénes fueron los canarios del siglo XIX y por qué pudieron proliferar para ascender hasta donde llegan hoy.

Existen, por supuesto, otros motivos por los que es interesante estudiar la intersección cultural que tuvo lugar en el Archipiélago. En muchos sentidos fue una revolución, no solo económica, sino cultural: los canarios como gentilicio se beneficiaron de un legado rico en costumbres, en lenguaje e incluso en tradiciones religiosas. Es un perfecto ejemplo que nos permite estudiar de cerca cómo fueron las relaciones «coloniales» (hay que recordar la presunción de que Canarias era una colonia sin bandera) entre el Imperio y las Islas, porque permite, entre otras cosas, determinar los efectos culturales de permanecer como potencia dominante pero sin intentar imponerlos, de una manera similar a la que lo hacía durante su apogeo el Imperio Romano y por supuesto más adelante el Imperio Británico.

La evolución de las costumbres es sin duda un proceso tan rico en sí mismo que merece pertenecer al trabajo. El lenguaje, que es parte del día a día en Canarias, también responde a la necesidad de entender esa convivencia, y en cierto modo los aspectos religiosos y espirituales de canarios e ingleses cobraron suma importancia a la hora de los intercambios culturales.

Al margen de poder establecer una posible comparativa en los modelos de gestión respecto a otros territorios de ultramar y coloniales del Imperio Británico, este trabajo busca entender el papel que Canarias desempeñó para Inglaterra pero sobre todo el papel que Inglaterra desempeñó para Canarias. Desde las expresiones lingüísticas hasta los edificios y los nombres de las calles, todo forma parte de la herencia invisible cuyo origen todavía hoy se intenta aprehender, y existe en parte un deber por armar las piezas del puzle de las que disponemos para intentar descubrirla.

4. Estado de la cuestión

El campo de las relaciones anglocanarias como tal forma una disciplina histórica relativamente reciente: salvo honrosas excepciones de finales del siglo de XIX y principios del XX, cuyo núcleo estaba compuesto por una extensa literatura de viajes (en la que destacan las obras de Olivia Stone (1887) y Alfred Samler Brown (1889,1910), hubo que esperar a que aumentaran los métodos de investigación para ver un mayor número de obras sobre este tema, las cuales se concentran en el último cuarto del siglo XX.

Hay que distinguir en el corpus académico las dos mismas tendencias que bifurcan este proyecto: por un lado existen trabajos y estudios de un cariz económico y comercial, centrados en las transferencias comerciales, las balanzas de pagos y el comercio marítimo, así como la proliferación de la industria (eminentemente sector primario y terciario, ya que en Canarias nunca ha existido la posibilidad de generar industrias como la metalúrgica). Por otro lado, nos encontramos con obras de cariz más cultural y que atiende a los aspectos que más nos interesan para este trabajo, si bien hay que destacar que representan un volumen bastante menor. Existe por tanto una mayor dificultad para trazar líneas académicas en campos como la lingüística, donde no abundan precisamente obras especializadas y los investigadores (entre los que el autor se incluye) se ven obligados a depender de menos medios de los que son deseables.

Las obras de carácter económico o comercial sobre la influencia inglesa en Canarias son más que abundantes. Existen bastantes fuentes primarias sobre el tema, aunque en este trabajo tan solo se ha utilizado la obra de Francisco Quintana Navarro (1992b) debido a que es una de las principales referencias en este campo. Si bien la edición de esta obra podría no considerarse primaria, los textos con los que trata en la obra son informes consulares británicos que recogen datos económicos y costumbres en el Archipiélago hasta 1914.

Como las relaciones anglocanarias se basaron principalmente en el turismo y en la exportación de cultivos (esencialmente del tomate, el plátano y la papa) , muchos de los libros aquí citados hacen especial referencia a las relaciones comerciales de finales del XIX y principios del siglo XX. Entre ellos destacan Quintana Navarro (1985),

Minchinton (1990) y Morales Lezcano. (1992) Sin embargo, debido a que ya se han escrito numerosas obras sobre la nueva industria canaria, los apartados que más deben resaltarse respecto al marco teórico encuentran su fuente en las obras de Bethencourt Massieu (1956), Davies (1984), el propio Morales Lezcano (1992) y González Lemus (2011), ya que son verdaderamente el núcleo que refleja las actividades comerciales previas al comercio de vapor, y sin las cuales sería imposible entender los antecedentes de las relaciones comerciales anglocanarias.

Es poco apropiado comparar en volumen la contribución hecha por autores canarios al campo de la cultura y las costumbres, ya que el interés por la herencia británica que subyace en este trabajo no forma parte de la tónica habitual a la hora de intentar entender cómo fueron los intercambios entre ingleses e isleños. Sin embargo, las obras que existen actualmente de referencia bastan para que el lector se quede con la impresión esencial de la sociedad canaria de los siglos XIX y XX. Los autores principales de este campo son Corbella Díaz (1992), el Cabildo Insular de Las Palmas (1995), González Cruz (2016) y González Lemus (1997,1998, 2011).

5. Marco teórico

Es importante recalcar que el marco teórico de este trabajo busca trazar una línea con el posterior análisis. La necesidad de un contexto previo sobre las relaciones económicas entre Canarias e Inglaterra son fundamentales para entender los aspectos culturales, que como producto del comercio acabaron recabando en las Islas y que se integraron dentro de su propia cultura.

Cabe decir entonces que se abren dos líneas en este trabajo: un marco de estudio económico, que se basa en los principales estudios ya hechos sobre el comercio entre Canarias e Inglaterra y que sirve para entender la evolución de la sociedad canaria como consecuencia; y un marco de estudio cultural que busca determinar qué aspectos más destacables acabaron cristalizando en la sociedad canaria, afectando principalmente a tres áreas: las costumbres culturales, la religión y el lenguaje.

El objetivo final del trabajo es por tanto cultural, sin que ello implique que no sea necesario un breve contexto histórico y una síntesis del análisis del comercio entre ambas comunidades. Sin embargo, antes de comenzar a hablar del comercio es necesario exponer las circunstancias iniciales del Archipiélago antes de la llegada de los británicos, así como ofrecer una lista de los personajes históricos que aparecen en el trabajo para situar en pocas palabras quiénes eran y qué relevancia desempeñan en el contexto que engloba los vínculos culturales entre Canarias e Inglaterra.

5.1. Lista de personajes históricos por orden de aparición

Carlos II de Inglaterra (1630-1685): Descendiente de Carlos I de la Casa Estuardo, el cual fue asesinado en 1649 como producto de la Guerra Civil inglesa, se encargó de restaurar la monarquía en 1660 tras la muerte de Oliver Cromwell.

Catalina de Braganza (1638-1705): Infanta portuguesa que se casó con Carlos II en 1662, formando una alianza que acabó provocando el aislamiento de España y Francia durante varios periodos durante el siglo XVII y XVIII.

Oliver Cromwell (1599-1658): Líder político que fue Lord Protector de la Mancomunidad de Inglaterra, Escocia e Irlanda entre 1653 y 1658, dirigió la República de Inglaterra hasta su muerte.

Felipe IV (1605-1665): Monarca español de la Casa Habsburgo descendiente de Carlos V, continuó la guerra contra el protestantismo que inició su padre.

Guillermo III de Orange (1650-1702): Rey de Inglaterra caracterizado por su fuerte oposición al catolicismo esgrimido por Luis XIV, además de haber facilitado una transición del gobierno autoritario de la Casa Estuardo al modelo parlamentario.

5.2. Inicio de las relaciones anglocanarias

5.2.1. La cultura, la religión y el lenguaje antes de los ingleses

El Reino de España terminó la conquista de las Canarias en 1496, tras sofocar las últimas revueltas de los aborígenes canarios. A partir de entonces, el Archipiélago comienza a importar métodos de cultivo desde la Península, y comienza una economía basada esencialmente en la agricultura de subsistencia (González Lemus, 1997, p.17) En este momento, la cultura aborígen comienza a perder relevancia en detrimento de las nuevas costumbres españolas, lo que supone que en Canarias se genere un proceso de sincretismo, de coexistencia religiosa, que fue desapareciendo lentamente.

Las relaciones comerciales, de haberlas, eran bastante escasas: el tráfico de buques era eminentemente español y no implicaba una mejora del nivel de vida de los isleños. Es en ese momento en el que las costumbres canarias se encuentran en relativo estado de maleabilidad, ya que existe una contraposición entre la cultura de la preconquista y las imposiciones culturales desde la Corte, en Segovia. El lenguaje es una mezcla entre palabras guanches² y castellanas, y presentan la misma mezcla que en el ámbito religioso. Es en estas circunstancias de vulnerabilidad cultural y económica cuando se empiezan a recibir los primeros visitantes al Archipiélago: comerciantes y aventureros ingleses.

5.2.2. Los primeros visitantes

El verdadero comienzo de las relaciones anglocanarias data del siglo XVI, situándose los primeros asentamientos británicos en 1520. (González Lemus, 1997) . Es en esta época cuando se establece una administración civil y militar en el Archipiélago y se crean las conexiones con Sevilla, Cádiz y los territorios de Indias. (Morales Lezcano, 1992)

² *Guanche* es el término que hace referencia a la población aborígen de Canarias, tanto al gentilicio como al idioma *guancho*.

Canarias, por factores como su posición estratégica en mitad del Atlántico, fue de interés para el Imperio Británico, que en aquel momento gozaba del control marítimo de muchas regiones. (Davies, 1984) A medida que fue cobrando importancia como lugar de apoyo logístico para la carrera por el Nuevo Mundo, se fue descubriendo que además ofrecía un clima muy benigno y la posibilidad de exportar productos de la tierra. Consta que las primeras exportaciones de productos locales estuvieron basadas en el vino y en el azúcar de los ingenios (González Lemus, 1997)

Durante este inicio de las relaciones comerciales, fue fundamental la firma del Tratado de Medina del Campo (1489), que otorgaba el derecho a España e Inglaterra de comerciar entre ellas, incluyendo territorios de Ultramar siempre y cuando se hiciera a través de la Casa de Contratación de Sevilla (el organismo económico del Reino de España para regular el comercio de las Indias y el resto de colonias). (González Lemus, 1997, p.18-19)

Teniendo en cuenta esos inicios, la mejor manera de entender la evolución cultural del Archipiélago es comprendiendo los vaivenes económicos a los que estuvieron sometidas las Islas, y situar en este contexto el papel desempeñado por comerciantes y turistas ingleses. Al principio, durante el siglo XVI y XVII fueron las melazas, el mencionado azúcar de los ingenios y finalmente el vino. (Cabildo Insular de Las Palmas, 1995) Luego derivó en la producción de tintes naturales, el cultivo de la orchilla y la cochinilla, hasta que las necesidades industriales de Inglaterra hicieron que la economía de exportación canaria diera un giro y se basara en la exportación agrícola de las papas, los plátanos y los tomates. (Minchinton, 1990) La posterior mejora en las comunicaciones no solo beneficiaron al comercio, sino que derivó en lo que hoy constituye una de las principales industrias del Archipiélago, el turismo, y que se analizará posteriormente.

5.2.3. Apogeo y crisis del vino de malvasía

Para empezar a hablar en términos comerciales, es necesario decir que Canarias funcionaba, de facto, como una pieza más del engranaje colonial instaurado por Gran Bretaña, con la diferencia de que las competencias políticas y administrativas eran españolas. (Quintana Navarro, 1992a) Los albores del comercio británico en Canarias se remontan al siglo XVI, con la presencia de comerciantes procedentes en su mayoría de

Bristol. (Bethencourt Massieu, 1956) Los primeros exploradores británicos visitaron Canarias a través de Sanlúcar de Barrameda, Cádiz, para descubrir en las Islas un desarrollo incipiente de dos industrias agrícolas: los ingenios de azúcar y el cultivo de la vid. (González Lemus, 2011)

Sin embargo, es a lo largo de los siglos XVII y XVIII cuando se comienzan a consolidar las primeras sociedades británicas. Así nace una relación comercial que se fundamenta esencialmente en intercambiar el azúcar³ y los vinos tinerfeños por algunos productos manufacturados ingleses (lana, mobiliario...). Los vinos tinerfeños hay que distinguirlos entre el vino de malvasía, de carácter dulzón y muy apreciado por los ingleses, y el vidueño, de menor graduación y calidad y destinado a la exportación hacia las Indias. (González Lemus, 2011) El vino de malvasía competía con los vinos portugueses proveniente de Madeira, y en su apogeo llegó a ser para el Archipiélago una moneda de cambio muy valiosa y apreciada. Era tan notorio en la sociedad inglesa de aquella época que se acabó mereciendo una mención por parte de William Shakespeare en su obra teatral Enrique IV: *Por mi fe que habéis bebido demasiado vino canario. Es un vino maravillosamente penetrante y que perfuma la sangre antes de que se pueda decir: ¿qué es esto?*⁴ (Corbella Díaz, 1992) Podría seguir con ejemplos de cultura canaria en obras literarias inglesas, pero ya existen trabajos centrados en ese propósito y no son las suficientes como para considerarlo un fenómeno.

Estos primeros lazos comerciales supusieron una revolución para el Archipiélago, ya que permitió obtener productos de cariz preindustrial a los cuales España todavía tenía difícil acceso, como por ejemplo el alquitrán. (Corbella Díaz, 1992) La base de dichos lazos se reforzó desde el principio con la creación de la Casa de Contratación de Sevilla en 1503 y con la posterior autorización de 1508 que permitía a los mercaderes el comercio entre Canarias y las Indias. (González Lemus, 2011) Fue tal su éxito que durante la mitad del siglo XVIII, como el mercado para el vino de madeira seguía expandiéndose, surgió la aparición de una variedad de vino conocido como «falso madeira», al cual se le añadía coñac para aumentar sus beneficios y así aumentar las posibilidades de venta.

³ El azúcar sería posteriormente desplazado por el monocultivo de las plantaciones antillanas y brasileñas, dejando al vino como principal exportación.

⁴ En el original, Enrique IV 2ª parte, Acto II, Escena IV: «*But, i' faith you have drunk too much canaries and that's a marvellous searching wine, and it perfumes the blood ere one can say: What's this?*» Citado en: <https://www.dixkover.com/blog/es/vino-malvasia-shakespeare-canarias/>

Sin embargo, el apogeo de los vinos canarios no tardó en acabarse motivado por dos factores históricos: el primero fue el matrimonio para la unión dinástica entre Carlos II de Inglaterra y Catalina de Braganza, infanta de Portugal en 1662. De esta manera se creaba una connivencia que además de ser territorial buscaba ventajas comerciales entre Portugal e Inglaterra. El segundo factor fue la firma en 1703 del tratado de Methuen, en el que Portugal se comprometía a comprar productos textiles de Gran Bretaña (fundamentalmente lana) e Inglaterra garantizaba una serie de exenciones tributarias a los vinos procedentes de Portugal.⁵ Los antecedentes de este tratado son importantes, porque en los juegos de equilibrio europeos no se toleraba la posibilidad de que Carlos II de Austria, al morir sin descendencia, provocara una alianza entre Francia y España, creando en medio de Europa una superpotencia que amenazaba la estabilidad del resto de Europa. Por este motivo, se conformó en 1689 la Gran Alianza, y se renovó un año después de la muerte sin herederos de Carlos II, en 1701. Se cree que el principal motivo de la renovación fue que en 1698 Luis XIV había prometido a Guillermo III (entonces Rey de Inglaterra) que la repartición de España sería a medias entre ambos imperios (Cabildo Insular de Las Palmas, 1995). Como no sucedió, la Gran Alianza, formada por Gran Bretaña, Portugal, El Sacro Imperio Germánico y los Países Bajos, se enfrentó directamente a Francia en la guerra de sucesión española. La connivencia le fue poniendo trabas al *canary sack*⁶, reduciendo al mismo tiempo las posibilidades de inversión de los británicos en las islas. (Minchinton, 1990)

Antes de desaparecer a finales del XVII, el vino de malvasía había redoblado su precio entre 1640 y 1660, debido a la guerra de 1655 entre Oliver Cromwell y Felipe IV⁷. Con la restauración al Trono de Carlos II en 1660 volvió la paz, pero en vistas de los amplios márgenes para los agricultores canarios los ingleses deciden fundar en 1665 la *Canary Company*, una compañía que pudiera establecer un único comprador monopolístico para así negociar mejores precios. Debido a su naturaleza ilegal y a la oposición de comerciantes ingleses externos a la compañía, dos años más tarde la compañía tuvo que

⁵ El Tratado de Methuen también era conocido como el Tratado de los Paños y los Vinos precisamente por dicha simbiosis comercial.

⁶ Es la denominación que se le daba a Inglaterra al vino canario.

⁷ Esta Guerra, que culminó con la Batalla de Villaviciosa, supuso la imposibilidad total de un matrimonio dinástico entre Felipe II y Catalina de Braganza, la cual formalizó años más tarde su unión con el rey inglés Carlos II.

desaparecer. Antes de hacerlo, sin embargo, hubo un historial de ataques violentos a casas inglesas, que provocó en la mayoría de los casos que los productos fueran tirados al mar. Parece una premonición lo que sucede entonces, ya que los ingleses responden gravar (de forma temporal) el vino de malvasía con un 50%, lo que le da un impulso inicial al mercado de los vinos portugueses y ayuda a provocar su paulatina desaparición. (González Lemus, 1997)

El Archipiélago pudo hacer algo unos años más tarde del matrimonio dinástico entre Carlos II y Catalina de Braganza para intentar mantener la infraestructura vinícola, y en agosto de 1666 los productores de la región de Garachico (municipio de Tenerife) decidieron derramar el vino producido en modo de protesta. Un año más tarde se consiguió fijar el precio de manera que contentara a ambas partes y dicho ajuste fue aprobado en Madrid en febrero de 1668. (Viera y Clavijo, 1776, p. 305)

Sin embargo, a pesar de los esfuerzos de los agricultores canarios los dos factores que se relataron al inicio acabaron beneficiando positivamente a los productos portugueses en Gran Bretaña y perjudicando a aquellos provenientes de España y Francia (donde en el mejor de los casos llegaba al mercado inglés en menor volumen a causa de la piratería y las restricciones ya comentadas), por lo que se produjo la lenta desaparición del vino de malvasía, ya que aunque podía seguirse produciendo no competía en igualdad de condiciones. Al no poder competir con las economías similares, esencialmente Madeira, la economía canaria tuvo que cambiar el rumbo en detrimento de nuevos mercados más accesibles: la cochinilla y la orchilla. (González Lemus, 2011) A los motivos económicos que alentaron su desaparición y que tuvieron un origen británico hay que añadirle otra circunstancia histórica: con el fin del Imperio Napoleónico en 1815 los vinos canarios tuvieron que volver a competir con la oferta francesa, lo cual aumentó evidentemente una oferta que tenía menos costes de transporte y era bastante más plural. (González Lemus, 1997)

Aunque pueda parecer una consecuencia natural del mercado el hecho de que los vinos canarios simplemente perdieran competitividad, hay que añadir la preocupación que tenía la clase comerciante inglesa respecto a la enorme presencia que los vinos canarios habían conseguido en Inglaterra. Sin embargo, el problema no era del todo el precio, ni que dichos vinos inundaran el mercado inglés, ya que en el momento de su cenit todavía

podían competir con los vinos portugueses y seguía siendo un vino bastante apreciado (en 1690, dos tercios del vino canario acababa vendiéndose en Londres). (Davies, 1984) Lo que en realidad más preocupaba a los ingleses es que la balanza de pagos solía ser negativa para el Imperio, y era algo a lo que estaban poco acostumbrados cuando se trataba de lidiar con sus colonias, aunque estas no fueran oficialmente suyas. A pesar de que se intercambiaban productos manufacturados a cambio de «materias primas», el vino como artículo de lujo les daba a los canarios más solvencia que el resto de los productos agrícolas. El mercantilismo imperante de la época demostraba entonces que no bastaba solo con tener precios baratos para los productos, sino que la posición global del comercio tenía que ser favorable al Imperio. (Minchinton, 2011)

Esto se refleja en el impacto de las relaciones comerciales de finales del siglo XVII. Entre 1697 y 1701, la venta de vinos canarios alcanzaba un máximo histórico en suelo inglés, y esto se reflejó en las balanzas de pago. Durante ese periodo, las importaciones desde Canarias (en su mayoría vino) ascendían a 86.000 libras esterlinas, mientras que las exportaciones de productos manufacturados solo ascendían a 47.000 libras. (Minchinton, 1990) Fue parcialmente por eso que se generó una oposición entre gran parte del gremio mercantil que terminó por descartar al vino canario del mercado inglés, obligando a los isleños a la búsqueda de nuevos mercados ante la imposibilidad de poder trabajar la industria siderúrgica y minera, que en aquel momento estaba en auge. Hay que añadir, además, que la crisis del mercado estuvo unida a una cierta censura de la Inquisición a lo largo del siglo XVIII, lo que debilitó paulatinamente la presencia británica hasta que los canarios desempeñaron un papel fundamental como complemento de la producción textil de Inglaterra. (Davies, 1984)

Es necesario añadir que si bien las exportaciones de los vinos canarios comenzaban a experimentar a pesar del declive los ingleses no venían solo por los vinos. Las ventajas que Canarias ofrecía para comerciar con los Territorios de Indias, además de la facilidad para adquirir la plata allí acuñada, generó una situación en la que muchos ingleses fueron acreedores de muchos agricultores canarios, a los que les ofrecían dinero en metálico para poder aumentar la producción de sus cultivos. (González Lemus, 1997)

5.2.4. La piratería y las incursiones de Corsarios

Hay que hacer un breve apunte a los actos de piratería y a las incursiones navales que tuvieron lugar en las Islas, porque perjudicaban de manera esporádica al comercio y a las relaciones comerciales. Fueron muchos los piratas y corsarios que se aventuraron a atacar las Islas para apropiarse de una buena posición estratégica: tener un puerto en el Noroeste de África era para el Imperio Británico (y lo sería posteriormente para Alemania en el siglo XX) una estrategia clave para dominar el comercio de Indias. Es por eso que Canarias recibió numerosas incursiones, generalmente anónimas pero que llegaron a incluir a personalidades británicas muy importantes: el corsario Francis Drake realizó dos ataques fallidos a la isla de La Palma, uno en 1585 y otro diez años más tarde; los corsarios John Hawkins y Walter Raleigh realizaron varias incursiones en Lanzarote y en La Gomera en 1617; el Almirante Robert Blake intentó un ataque a Puerto de la Cruz en 1657, con la intención de atacar unos galeones provenientes de las Indias; y finalmente Horacio Nelson intentó de nuevo atacar el Puerto de la Cruz en 1797, incursión fallida en la cual perdió su brazo derecho. (Davies, 1984; Morales Lezcano 1992; González Lemus, 1997; Díaz Benítez, 2008)

Sin embargo, es importante hacer notar que en líneas generales ni las hostilidades entre las dos naciones ni los ataques de piratería, ni siquiera las marcadas diferencias religiosas (de las que se habla más adelante) pudieron impedir la llegada de los comerciantes ingleses, que buscaban encontrar oportunidades económicas en una región que ya había adquirido una gran importancia geoestratégica. (González Lemus, 1997)

5.2.5. La orchilla y la cochinilla como remolque económico

Para bien o para mal, la propia expansión industrial de Inglaterra facilitó la aparición de otras actividades económicas en las Islas. El Imperio de la cochinilla y la orchilla tuvo un corto recorrido pero fue muy intenso: desde 1860 a 1880. Con la creación de la máquina de vapor llegaron dos revoluciones, primero en la producción y luego en el transporte marítimo, ambas fundamentales para el comercio con Canarias. La que nos ocupa en este apartado es el cambio de los medios de producción, ya que Gran Bretaña se convirtió en una potencia capaz de producir a gran escala. Uno de sus productos estrella eran los textiles, y cuando la venta de estos productos comenzó a consolidarse, los comerciantes

se dieron cuenta de que necesitaban un proceso de acabado que fuera barato y sostenible. (Minchinton, 2011)

Aquí es cuando el Archipiélago vuelve a encontrar oportunidades de mercado para exportar a Gran Bretaña. De esta manera, se empiezan a desarrollar la venta de dos productos que eran abundantes en el Archipiélago: la cochinilla y la orchilla. La cochinilla es un insecto parásito que habita en las tuneras, del cual se obtiene un extracto de color rojizo que puede ser mezclado, por ejemplo, con jugo de limón para conseguir varios tonos de rojo, o con alcalinos para conseguir tonos más morados. La orchilla, en cambio, es un líquen de color negro que crece en las rocas de los acantilados costeros, que a través de un proceso químico rudimentario pero bastante complejo se convertía en un tinte bastante rentable para su exportación.

La revolución textil en la que se vio sumida Inglaterra tuvo lugar a mediados del siglo XVIII. Como consecuencia, la demanda de colorantes naturales (la cochinilla, esencialmente) acabaría consiguiendo un alcance internacional. El pigmento rojo de Turquía fue sustituido por la cochinilla, la cual se introdujo rápidamente en el mercado de las Islas Británicas para encontrar un mercado que se convertiría en el mayor consumidor, no solo de la cochinilla, sino de la mayoría de artículos producidos en las islas. (González Lemus, 1997)

El crecimiento demográfico de Inglaterra que acompañó a la expansión manufacturera le dio un gran impulso a la economía isleña. Dicha expansión coincidió con una crisis de hongos de 1846 que afectó a la papa irlandesa, haciendo que la demanda agrícola inglesa virara bruscamente de rumbo. (González Lemus, 1997) Por cada tres cosechas anuales que se conseguían producir en el Archipiélago, en Inglaterra solo se conseguía una. Pero la verdadera relevancia de la exportación agrícola tuvo que esperar a que la exportación de la cochinilla como tinte natural perdiera su intensidad.

Para ilustrar estos párrafos, el primer cargamento de cochinilla llegó a suelo británico en 1831, y constaba de 8 libras de peso. Para 1850, las exportaciones llegaban a las 800.000 libras, y alcanzó su cénit en 1869 con casi 6 millones de libras. (Davies, 1984) Sin embargo, hay que hablar de ambas exportaciones como una mera transición. A pesar de la riqueza que podían traer al Archipiélago, fue un boom muy corto y enseguida se

sustituyeron los tintes canarios por tintes sintéticos hechos con anilina, lo que acabó indudablemente condenando al mercado de los tintes naturales a su agónica desaparición. (Davies, 1984)

5.3. El turismo como industria. Hacia una economía más sostenible

El retraimiento de la economía canaria volvía a suponer, una vez más, la necesidad de encontrar otro modo de vida. A finales de los setenta y ochenta del siglo XIX comienza a haber mayores flujos en las islas de realengo que buscan no solo exportar e importar, sino potenciar el desarrollo de las nuevas parcelas de la economía. Fueron muchos los impetuosos británicos que quisieron responder las necesidades del mercado de ultramar, y aunque hay muchas personas destacables los que mayores aportaciones hicieron a la nueva economía canaria fueron Edward Fyffe, Cecil Barker, Richard J. Yeoward, y por supuesto, Alfred L. Jones y el Elder Empster Group . Sin embargo, la historia de estos empresarios ingleses es tan amplia que complicaría inmensamente las miras de este trabajo. (Davies, 1984; Morales Lezcano, 1992)

Lo que es ciertamente innegable es que el desarrollo del turismo y el auge agrícola con el cultivo del tomate, la cebolla el plátano y la papa estuvieron ligados a la mejora de las instalaciones portuarias en Tenerife y Gran Canaria. (Davies, 1984) De esta manera, el consumo de masas que ya estaba presente en Gran Bretaña desde los sesenta y setenta pudo beneficiarse de las mejoras en el transporte marítimo y de las posibilidades que ofrecía el clima canario para cultivar productos alimenticios ciertamente escasos en el Norte de Europa. (Morales Lezcano, 1992)

Es en estos años donde comienza el verdadero bullicio inglés alrededor de las Canarias. Una de las primeras inglesas que relató las costumbres canarias, Olivia Stone, escribió que uno de los hechos más sorprendentes es que en Gran Canaria y en menor medida en Tenerife el comercio estaba principalmente en manos británicas. (Stone, 1887) Era evidente que la presencia extranjera había aumentado el nivel de vida, los adelantos de los británicos y las fuentes de riqueza repercutían muy positivamente en el modo de vida de los canarios. Pero eso no reducía el asombro de los propios ingleses en descubrir que había, por ejemplo, más banderas británicas que españolas ondeando en la bahía.

Quintana Navarro incluso habla de un cartel de enormes dimensiones situado en La Isleta (Gran Canaria) que rezaba *Welcome to the Canary Islands*. (Quintana Navarro, 1985)

Para contrastar que el sentimiento era ciertamente mutuo, nos podemos basar en el hecho de que el interés británico por Canarias se reflejaba en que este era el tercer distrito consular en cuanto a producción de informes, después de Barcelona y Bilbao y por delante de Málaga, La Coruña y Cádiz (Quintana Navarro, 1992b) En los núcleos de Las Palmas de Gran Canaria y Puerto de la Cruz se albergaban núcleos poblacionales ingleses muy importantes, y sin duda la mejora de las rutas navieras consiguió que, al menos hasta 1914, se mantuvieran las buenas relaciones comerciales y se permitiera un intercambio cultural entre el pueblo canario y los residentes británicos. (González Lemus, 1997)

5.3.1. Ampliación de los puertos canarios: Llaves al comercio atlántico. Los barcos de vapor y la expansión marítima

A pesar de los numerosos intentos de los comerciantes ingleses a través de los siglos, no fue hasta que se consolidó la infraestructura marítima cuando se pudo empezar a hablar del verdadero impacto cultural y económico. Esto no quiere decir que lo anterior quedara en agua de borrajas, pero el descubrimiento del barco de vapor facilitaba, por ejemplo, que los productos agrícolas llegaran al mercado inglés en condiciones idóneas, aumentando las posibilidades de ganar beneficios. Por eso la fecha clave para hablar de la expansión marítima de Canarias es 1852. En ese año, el ministro grancanario Fernando León y Castillo colaboró para conceder la franquicia de los puertos isleños a comerciantes británicos, beneficiando mayoritariamente al futuro Puerto de la Luz. (González Cruz, 2016) Después de la declaración de puertos francos, se establecen las primeras líneas navieras y aparecen los primeros exportadores de cultivos hacia Inglaterra, centrados en la exportación de la cochinilla, los plátanos, las papas y los tomates. (González Lemus, 1997)

La mayor problemática con la exportación de cultivos radicaba en que no existían infraestructuras para hacer llegar frescos los productos. Las principales ciudades inglesas, desde las que pronto zarparían los buques de vapor, tenían todas las infraestructuras necesarias para recibir los buques mercantes. Pero en Canarias, donde existía una clara dejadez en lo que respecta a inversión pública, las circunstancias eran otras. La inversión era tan desigual que era casi irónico que uno de los mejores muelles de Londres hubiera

adquirido el nombre de *Canary Whorf*, mientras que en Canarias fue necesario una gran inversión para poder empezar a recibir a los buques británicos (y españoles) en las mismas condiciones. (Quintana Navarro, 1985)

La construcción del Puerto de la Luz, o *La Luz Port*, comenzó en febrero de 1883 y aunque fue financiado por el Gobierno español fue la compañía británica Swanston & Co. la que obtuvo la concesión de las obras, por lo que se usaron materiales e ingenieros británicos. Esta «liberalización» tuvo una clara diferencia con el Puerto de Santa Cruz: en 10 años el Puerto de la Luz hizo 500 metros de rompeolas, mientras que en 15 años el de la Cruz había avanzado un escaso centenar de metros (Herrera Piqué, 2010) La diferencia fue abismal, ya que aunque en El Puerto de la Luz las navieras estaban completamente en manos inglesas, esto supuso que la ampliación trajera consigo una mayor importación de carbón desde Inglaterra hasta las carboneras inglesas del puerto, no solo para el suministro de barcos sino para el consumo local. Debido a su extenso rompeolas y a la ingente cantidad de carbón, en 1893 La Luz acogía a unos 140 buques de vapor al mes, en su mayoría británicos. Tan fervientes eran las relaciones portuarias que si de las Islas salía diariamente uno o incluso dos barcos de correo con destino a Gran Bretaña, hacia la Península salían con suerte una vez por semana.

Si los ingleses se habían mostrado tan interesado en ampliar ambos puertos era por dos motivos fundamentales: en primer lugar, por la posición estratégica que brindaban para futuras incursiones al continente africano. Servía de avituallamiento para futuras expediciones, esencialmente a África y a las Américas. Por otra parte, porque era un filón de inversiones en un territorio relativamente subdesarrollado por aquel entonces. Por eso, con la susodicha concesión, las compañías británicas comienzan a establecer empresas carboneras en Las Palmas y (en menor medida) en Santa Cruz de Tenerife. De controlar el carbón pasaron a desarrollar la banca, los seguros y finalmente el turismo y la exportación de productos agrícolas, los dos sectores que perviven hasta hoy. (Morales Lezcano, 1992) Se puede afirmar por lo tanto que la ampliación de los puertos fue fundamental para el crecimiento económico. Esto se refleja en que fue tal la riqueza que llegó a las Islas como resultado del comercio que se duplicaron e incluso triplicaron las importaciones en las dos últimas décadas del siglo XIX. (Brown, 1910) La ampliación de los Puertos trajo consigo la riqueza que reavivó la economía tras la caída de la orquilla y la cochinilla, ya que las Islas consiguen convertirse en un lugar estratégico para el

aprovechamiento de carbón, lo que fomenta el turismo y un mayor número de rutas navieras (Morales Lezcano, 1992; González Lemus, 1997) Es en estos albores donde empiezan a transportar pasajeros junto con el cargamento, lo que dio lugar sin saberlo a la aparición de la principal industria de la que vive hoy Canarias: el turismo.

5.3.2. Consolidación del turismo como principal motor económico

Es probable que sea una exageración decir que el turismo fue a partir de finales del XIX el principal motor económico, ya que la exportación agrícola ha seguido desempeñando un papel muy importante en la economía canaria. Sin embargo, por el cariz del tema que nos ocupa es más que evidente que el turismo es el nexo entre cultura y comercio del que se quiere ocupar este trabajo, intentar entender cómo las relaciones comerciales supusieron un trasvase de la cultura victoriana hacia Canarias. La proliferación de las relaciones sociales está vinculada directamente con la mejora del barco a vapor y un vínculo más estrecho en todas las relaciones comerciales. (González Lemus, 1997)

El turismo en Canarias se inició paradójicamente con el auge del transporte agrícola. Al existir una mejora con los barcos de vapor, no solo era posible que la fruta llegara antes a Inglaterra, sino que era posible acomodar en el barco a todos los que lo quisieran para viajar a Canarias. Mientras el negocio del tomate iba viento en popa y se consolidaba como el negocio más rentable a finales del siglo XIX (casi toda la producción tomatera se exportaba a Inglaterra), el aumento de tráfico marítimo traía consigo una riqueza que ni isleños ni ingleses fueron capaces de prever. (González Lemus, 1997)

Una mejora en las comunicaciones con la inauguración del servicio telegráfico en 1883 se unió al aumento del movimiento migratorio por la repentina moda de los viajes. Hemos de recordar que fueron en estos años donde cobró gran importancia la literatura de viajes en torno a las Canarias, esencialmente con las obras de Stone (1887) y Brown (1889,1910) de a finales del XIX. Además, fue fundamental el papel que desempeñó el emprendedor inglés Alfred L. Jones al conseguir que las navieras rebajaran los precios de su ruta Liverpool- Gran Canaria, rondando entre las 15 y 25 libras esterlinas. El contingente de turistas que se produjo a partir de 1887 fue la consecuencia directa del abaratamiento del transporte y de la aparición de una incipiente industria hotelera en las dos islas. (Quintana Navarro, 1992b)

A la literatura de viajes se le unió una literatura de carácter médico, ya que cada vez se hizo más popular la idea de que era el lugar perfecto para recuperarse de algunas enfermedades respiratorias. Es de sobra conocido que los inicios del turismo canario le deben su despegue a los *invalids*⁸, aquellos ingleses que venían a las Islas con la esperanza de encontrar un clima menos agresivo para sus enfermedades y un nivel de vida mucho más moderado y en plena naturaleza. Fue precisamente el mismo Brown el que escribió la primera *Guide for the Use of Invalids and Tourists* en 1889, donde informaba de las condiciones climáticas, la infraestructura sanitaria y las temperaturas anuales registradas en Gran Canaria y Tenerife.

El comercio deja de ser el único motivo para establecerse como residente en las Islas. Enseguida se empiezan a abrir fondas, y posteriormente hoteles, como resultado de la creciente afluencia de turistas británicos desde 1880. (González Lemus, 1997) La proliferación de hoteles, como el *Orotava Grand Hotel* y el *Taoro Grand Hotel* en Tenerife o el *Santa Catalina Hotel* y el *Metropole* en Gran Canaria empiezan a consolidar unos clientes que, por motivos de salud, solían alternar su estancia entre dos semanas y diez meses. (González Lemus, 1992) Eminentemente gracias a su clima, Canarias comenzó a ser conocida a nivel internacional por ofrecer las ventajas de una estación sanitaria pero con un precio bastante más asequible para el bolsillo británico. Esto impulsó no solo el alojamiento, sino la apertura de establecimientos como tiendas de ropa, sombrererías (los ingleses eran dados a llevar sombrero, costumbre que se extendió con el *cachorro*⁹ canario) y los ya mencionados bancos, que eran desconocidos en las islas hasta 1885.

Las Islas se consolidaron como un destino turístico barato y exótico hasta 1914, cuando el estallido de la Guerra condicionó el comercio y complicó las relaciones marítimas. Debido a la posición estratégica que hemos mencionado, era frecuente ver la lucha entre ingleses y alemanes por controlar diferentes puntos del Archipiélago. La caída del turismo tuvo que esperar hasta bastantes años más tarde para recuperar su esplendor, aunque con

⁸ Los ingleses que venían a las Islas a recuperarse lo hacían en su mayoría con cuadros médicos respiratorios o producto de los síntomas de la tuberculosis, por lo que el término hace referencia a la imposibilidad que tenían los ingleses de permanecer trabajando en Inglaterra.

⁹ El cachorro es el nombre autóctono que se le da al gorro de fieltro, parte del traje típico y muy popular hasta bien entrado el siglo XX

la pérdida de supremacía británica tras la Primera Guerra Mundial se perdería la situación monopolística, dejando entrar a las Islas a empresarios alemanes que sabrían jugar sus cartas a principios de los años 50, convirtiendo el Archipiélago en lo que es hoy: un paraíso para los turistas y una mina de oro para los turoperadores.

6. Metodología

La manera de proceder de este trabajo no ha sido muy distinta de las de otras investigaciones históricas. En primer lugar, el proceso ha consistido en leer a los principales autores canarios que tienen un largo recorrido sobre el tema, destacando en el Estado de la cuestión a Nicolás González Lemus (1997, 1998, 2011, 2014), a Francisco Quintana Navarro (1985, 1992a, 1992b) y a Víctor Morales Lezcano (1992). Luego se analizó lo que se pretendía extraer del trabajo: en primer lugar explorar, a través de los vínculos económicos, cómo ha sido la presencia inglesa en el Archipiélago desde los albores de las relaciones comerciales hasta antes de la 1ª Guerra Mundial. En segundo lugar, vincular esas relaciones comerciales y ese crecimiento económico a la aparición en las Islas de una herencia victoriana, unas costumbres que llegaron a Canarias como si fueran un producto exótico, una consecuencia de la suerte.

La separación es necesaria porque es importante tamizar cuáles son los factores que permiten entender la evolución económica y cuáles son los factores que afectan directamente a la cultura canaria y la modifican. Es por eso que la manera de proceder ha sido desmigajar los hitos principales de las relaciones anglocanarias: los inicios de las relaciones comerciales (la producción y crisis del vino isleño, la breve exportación de tintes naturales de la orchilla y la cochinilla) y la etapa más madura del comercio canario (vinculado a la exportación agrícola de tomates, papas y plátanos y al turismo). Estos hitos se han tenido que interpretar al tenor de los cambios culturales, que de manera paulatina fueron invadiendo el Archipiélago como resultado de los lazos comerciales en las comunicaciones y en el transporte.

Al desmembrar esos hitos, las mayores complicaciones metodológicas surgen cuando hay que entender cuáles fueron las circunstancias motivadas a crear dichos vínculos comerciales, porque sin ellos no se puede entender de dónde proceden los rasgos culturales en los que se centra este trabajo. Es por este motivo que hay que recalcar que la mayor complicación del trabajo no ha sido la metodología en sí, sino intentar encontrar la manera en la que se puedan entender los cambios culturales a tenor de las perspectivas económicas, ya que el segundo factor no tiene por qué necesariamente implicar el segundo. Sin embargo, tal y como se expone en el Marco teórico, las posibilidades

geoestratégicas que presenta Canarias fueron el inicio de una serie de venturas económicas, motivadas principalmente por el escaso desarrollo comercial de las Islas y las principales oportunidades de negocio. Esto llevado a su máximo exponente implicó el establecimiento de empresarios y turistas británicos en el Archipiélago, que acabaron sin duda relacionándose con la población inglesa. El peso económico de esos habitantes generó unas necesidades en el Archipiélago que tenían cierto cariz cultural, ya que los extranjeros demandaban una serie de productos y servicios que estuvieran ajustados a su cultura. Lo más difícil es demostrar, como se intenta en el Análisis, que de lo económico se dirimen como consecuencia natural una serie de valores culturales, que son los que se analizan en este trabajo.

7. Análisis y discusión

La historia contemporánea del Archipiélago, especialmente en el siglo XIX, solo puede entenderse como «el encuentro de dos culturas, dos civilizaciones, la británica y la canaria, en condiciones muy concretas». (González Lemus, 1997, p. 14-15) El hecho de que Canarias formara parte de ese *informal empire*, mantenido por Gran Bretaña para apoyar la expansión del capitalismo europeo, tuvo consecuencias muy notorias en la sociedad isleña. Por eso es tan importante recalcar las relaciones comerciales, porque generaron un vínculo que no se podía limitar al mero intercambio de productos. Canarias se ve inmersa, gracias a la influencia inglesa, en un colonialismo sin banderas cuyo crecimiento económico se concentró esencialmente entre 1880 y 1936, el cual impactó al Archipiélago en tantas esferas que la pérdida de «control» e influencia británica tardó muchos años en constatarse. El flujo migratorio cesó antes, ya que aunque comenzó en 1880 se cortó bruscamente en 1914. (Quintana Navarro, 1992; González Lemus, 1997)

Sin embargo, cuando los ingleses por fin se marcharon dejaron consigo algo casi tan valioso como su comercio: el núcleo de una cultura mestiza, cimbreada y agradecida. Como Neruda escribió en su autobiografía sobre los conquistadores españoles, «Por donde pasaban quedaban arrasada la tierra... Pero a los bárbaros se les caían de las botas, de las barbas, de los yelmos, de las herraduras, como piedrecitas, las palabras luminosas que se quedaron aquí resplandecientes: el idioma. Salimos perdiendo, salimos ganando... Se llevaron el oro y nos dejaron el oro. Se lo llevaron todo y nos dejaron todo. Nos dejaron las palabras.» (Neruda, 1974)

Es por eso que, a pesar de que la desaparición inglesa fue inexorable, este trabajo quiere exponer que parte de esa herencia sigue viva, y que ha seguido permutando como fruto de una identidad que tiene nombre propio. No se trata de algarabías independentistas sobre lo mucho que separa a Canarias de España, sino lo mucho que une a Canarias con Gran Bretaña. Averiguar de qué forma cristalizaron en Canarias las costumbres inglesas que se expandieron desde los dos principales núcleos del Archipiélago: La Orotava en Tenerife y Las Palmas en Gran Canaria.

Para determinar cuál fue esta herencia este apartado se divide en tres campos de estudio: en primer lugar, el estudio de las costumbres culturales, la formación de comunidades

dentro de la sociedad isleña y cómo interactuaban con el resto (nivel de integración, afinidad...). En segundo lugar, la evolución del lenguaje como producto de las relaciones inglesas, un factor que diferencia a la cultura canaria y que es producto del choque comercial descrito anteriormente. Y por último, los intercambios religiosos que tuvieron lugar en el Archipiélago y que enfrentaron las dos maneras de ver el mundo de España e Inglaterra, la pugna colonial por el control de la fe que tuvo lugar de manera ferviente en las Islas.

7.1. La costumbres inglesas dentro del Archipiélago

El establecimiento de comerciantes y turistas en las Islas fue una consecuencia natural de la buena situación económica de la mayoría de los negocios. Con el tiempo, al pertenecer al gentilicio de las dos Islas, los ingleses fueron demandando más necesidades, ya no solo productos que llegaran desde Inglaterra, sino servicios que pudieran ofrecer las propias instituciones canarias. Uno de esos servicios fue sin duda la asistencia sanitaria. Independientes de esos balnearios y casas de reposo para los *invalids*, los que residían con carácter general en Gran Canaria o Tenerife se vieron en la necesidad de tener a quién acudir en caso de enfermedad. Sobra decir que aunque en las Islas ya existían médicos, necesitaban especialistas que aparte de conocer el idioma estuvieran acostumbrado a los cuadros y a los diagnósticos habituales en los habitantes ingleses. El primer precedente que hubo para dicha atención fue una enfermera británica que cuidaba a marineros enfermos en su casa de Las Palmas. (González Cruz, 2016) Más tarde, las principales personalidades inglesas de la Isla se pusieron de acuerdo para conseguir fundar en 1891 el Queen Victoria Hospital, cuyo edificio se situó entre la Calle Albareda y la Playa de las Canteras (muy cerca del Puerto de la Luz). La naturaleza de los médicos que allí trabajaban era eminentemente inglesa, aunque había algunos médicos canarios que habían completado sus estudios en Londres.

Se puede añadir que nueve años más tarde de la fundación del Hospital se fundó el *Seaman's Institute*, una organización de carácter religioso que acogía a los marineros británicos que tuvieran que quedarse un tiempo desembarcados en Gran Canaria, ya sea por enfermedad o por otras causas. (González Cruz, 2016) El *Seaman* viene a representar en cierto sentido una organización que está a caballo entre la religión y el turismo, lo cual nos permite inferir que las relaciones religiosas en Canarias se habían complicado, ya que

la separación entre Iglesia e Instituciones, tal y como se define el anglicanismo, no solía estar tan clara.¹⁰

Una vez cubiertas dichas necesidades, el habitante británico de las Islas buscaba responder al resto de estímulos que en cierto sentido le permitieran sentirse como en casa. Estos responden, en su mayoría, a poder emular el estilo de vida británico sin tener que abandonar las Islas. La proliferación de nuevas costumbres pareció producto natural de su residencia, y esto provocó el nacimiento de instituciones, comunidades y asociaciones donde se pudieran realizar actividades de índole cultural.

7.1.2. Aparición de las nuevas instituciones inglesas

Prácticamente todas las instituciones inglesas de nuevo cuño de Canarias tuvieron el apoyo británico de los Consulados y de los nobles ingleses instalados en las Islas, y la corriente de base que cementaba este movimiento fue sin duda la Ilustración. (González Lemus, 1997) Fue entonces cuando el Archipiélago se vio inundado con una gran cantidad de clubes culturales y deportivos de cuño británico, cuya intención era difundir la cultura y las costumbres más propias de la sociedad victoriana que de la España del siglo XIX. El mayor referente de cultura fue la *Teneriffe Book Society*, fundada en 1831 y que tenía la intención de ser una biblioteca de referencia en el Archipiélago. (González Cruz, 2016) Esta institución sigue todavía hoy vigente, y posee una estructura administrativa que ha permanecido inmutable: la institución es gestionada por una Junta Directiva, cuyos miembros son elegidos anualmente por la comunidad británica de La Orotava.

Cabe mencionar que la participación en las actividades culturales estuvo progresivamente más condicionada a los matrimonios «mixtos» que se realizaban en las Islas. Es evidente que cuanto mayor fue la conexión mayor permeabilidad se le dio a las costumbres británicas más influyentes, provocando en mayor medida que formaran parte de la sociedad canaria. (González Lemus, 2014)

¹⁰ La diferencia fundamental que representa el anglicanismo frente al catolicismo en este aspecto, aparte de la austeridad inherente, es su cercanía con la ética del trabajo y unos valores más cercanos al liberalismo económico.

El material de difusión literaria que llegaba a las Islas no era del todo fidedigno, lo que produjo que aquellos isleños que no sabían inglés (la inmensa mayoría) estuvieron limitados al acceso de la verdadera cultura británica. Aunque esto puede parecer obvio, hay que aclarar que se debe a que las traducciones al español, que generalmente eran un «refrito» de una primera traducción del francés (el idioma de las élites), estaban bastante más alteradas de lo que cabía esperar. (González Lemus, 1997) Esto está estrechamente ligado a la entrada de libros que la Corona Española consideraba «problemáticos», entre los que se incluyen las Biblias protestantes de las que se hablará más adelante.

Otra de las principales actividades culturales del Archipiélago digna de mención es sin duda el deporte. Aunque ya existían deportes canarios antes de la llegada de los ingleses, carecían de institucionalización y eran más informales de lo que llegaron a ser las disciplinas traídas por los ingleses. A principios del XX, se consolidaron en Gran Canaria y Tenerife una serie de clubes deportivos, pudiendo encontrar en la primera clubes de golf, cricket, tenis, fútbol, croquet y póker. (González Cruz, 2016) El fervor por estos deportes llegó incluso a anticiparse a su práctica en la Península, y una prueba de ello es que el Las Palmas Golf Club es el club más antiguo de España, fundado en 1891. Entre 1895 y 1896 se presupone que se fundó el *Las Palmas Lawn Tennis Club*, cuyas pistas (de hierba) estaban realmente en el ya mencionado Hotel Metropole. Y por supuesto el fútbol fue el deporte con mayor acogida, y enseguida se realizaron competiciones entre isleños e ingleses. En Tenerife destacó particularmente el *Orotava Bowling and Recreation Club*, fundado en 1902 y donde se practicaba golf, bádminton, croquet, tenis y fútbol. Cabe destacar, además, que actividades como las caminatas y el montañismo fueron revitalizadas por los propios ingleses, consiguiendo que los canarios prestaran un nuevo interés hacia estas actividades. Como dato curioso, el primero en llegar a la cumbre del Teide en 1579 fue un jesuita inglés llamado Thomas Stevens. (González Lemus, 1997)

La realización de eventos culturales y la difusión de la cultura estuvieron muy presente en las Islas gracias a la influencia inglesa, que en muchos sentidos sirvieron para dinamizar la vida canaria. La mayoría de eventos consistían en fiestas y bailes, tanto tradicionales como festividades británicas, e incluso se celebraban *garden-parties*¹¹ en

¹¹ Las *garden-parties* eran fiestas en la que se quedaba en los jardines de las casas a tomar el té con pastas y chocolates ingleses, generalmente entre las 3 y las 6 de la tarde.

las que se bebía té y se comían pastas, las cuales se extendieron pronto por la sociedad isleña. (González Cruz, 2016)

Sin embargo, la cultura inglesa que llegó al Archipiélago no correspondía solo a actividades lúdicas, sino que involucraba una mayor presencia anglicana en las Islas con las pertinentes consecuencias. La predisposición inglesa, además, no siempre fue abierta y afable. No existió periodo de las relaciones anglocanarias en el que toda la comunidad británica se mostrara dispuesta a compartir su cultura con los isleños: siempre hubo miembros reticentes. Debemos recordar que el turismo médico, y posteriormente el turismo en general, se realizaba para huir de Inglaterra, de su clima y de su bullicio, por lo que ese hermetismo que siempre caracterizó al Imperio Británico allá donde instalara sus puestos de mando estuvo latente también en las Islas Canarias. (González Lemus, 2014)

7.2. La religión como barrera cultural: el catolicismo contra el anglicanismo

7.2.1 El enfrentamiento religioso entre España e Inglaterra

Sería injusto no incluir en los intentos de evangelización a más naciones europeas que Inglaterra y España, ya que más que un proceso de toma de decisiones específico fue una especie de carrera cultural que dividió a los países europeos en dos bloques: protestantes y católicos. (González Lemus, 1998) Lo que el Imperio Británico pretendía era difundir los Evangelios y los principios cristianos en aquellos pueblos que pudieran carecer de autonomía moral, con la misión de sustituir las leyendas y la cultura tradicional por dogmas cristianos. Es más que evidente que ese papel en Canarias lo desempeñaron las sociedades evangélicas británicas, y que como arguye González Lemus «fue una de las características del espíritu religioso victoriano». (González Lemus, 1998, p. 3329)

A finales del siglo XIX, que es donde se concentran las relaciones comerciales y culturales entre ingleses y canarios, existe una comunidad anglicana bastante respetable en el Archipiélago. (González Lemus, 1997) Una comunidad en cierto sentido muy sufrida, porque las desavenencias de la Edad Moderna había dado lugar a circunstancias muy complejas. La más notoria y que se relata brevemente a continuación es el problema de la sepultura en suelo canario.

Al inicio de su llegada al Archipiélago, los ingleses eran considerados meros transeúntes. No se esperaba que se establecerían, ni mucho menos que lo hicieran sus costumbres. Por eso, durante el siglo XVI y mediados del XVII no existía ningún lugar donde fuera posible dar sepultura a los ingleses que murieran en las Islas. Esto provocaba, efectivamente, que los cadáveres tuvieran que ser arrojados al mar. Las quejas consulares por negligencia, esencialmente por parte de altos cargos como Gobernadores, se remontan a 1560 con las quejas presentadas por el Embajador inglés a la Corte de Felipe II, y aunque estas incluían aspectos de índole comercial era muy notorio que el simple hecho de tener un espacio donde yacer era un problema entre ambas Naciones. (Cabildo Insular de Las Palmas, 1995) El problema persistió hasta 1604, y la resolución del problema se hizo oficial con un tratado de amistad y comercio firmado en 1665 entre Inglaterra y España (González Lemus, 1997) Sin embargo, hubo que esperar a la ya mencionada creación de instituciones en las Islas para que pudieran existir cementerios de culto anglicano. El cementerio anglicano de referencia en Tenerife, el *Orotava Protestant Cemetery* se construyó en 1883, y un año más tarde, cerca del Barrio de San Cristóbal en Gran Canaria, se constituyó el *Las Palmas British Cemetery*. (González Cruz, 2016)

Mucho antes de los cementerios, sin embargo, ya existían instituciones que estaban interesadas en ganar influencia y notoriedad en el Archipiélago. La *British and Foreign Bible Society*, una sociedad cultural fundada en Gran Bretaña en 1804 y cuyo interés era el proselitismo, consiguió extenderse rápidamente por toda Europa. Dos años más tarde de su nacimiento ya habían publicado 100 ejemplares del *Nuevo Testamento* en español, y si no llegaron a España hasta 1826 fue por las presiones que ejerció la Santa Inquisición. (González Lemus, 1998)

Los intentos de que recabara la tolerancia religiosa en España no fueron pocos, pero en cierto sentido sí que fueron en vano. A pesar de que la Constitución de 1868 garantizaba la libertad religiosa de tal manera que pudo salir de la clandestinidad, el nuevo revés conservador consiguió volver a implantar un clima de intolerancia con la Constitución de 1876. (González Lemus, 1998) Las autoridades isleñas en ese sentido tenían bastante poca maniobrabilidad, y se veían obligados a acatar desde un nivel territorial ciertas exigencias que en muchos sentidos les perjudicaban. Esto influye más bien con la posición que desempeñaban los canarios, los cuales se veían obligados a interpretar las preferencias de una ley lejana en lugar de defender las libertades de sus vecinos y clientes.

Para España, el mayor problema de exponerse al proselitismo en aquel momento no eran las diferencias religiosas más obvias, sino que dentro de la enseñanza de la ética protestante se hacían numerosas referencias al liberalismo. Por tanto no implicaba solo una guerra religiosa entre imperios coloniales, sino entre maneras de entender la economía, el enfrentamiento del liberalismo como corriente de nuevo cuño contra el mercantilismo vigente desde la Edad Moderna. Si estas mismas circunstancias hubieran ocurrido en un mundo más interconectado, es posible que la Guerra Fría (1947-1989) no hubiera sido la primera vez en la historia en la que se hubiera hablado de juegos políticos tácitos.

González Lemus (1998) interpreta este hecho como el campo de batalla en el que se enfrenta el pensamiento liberal¹² contra la Iglesia Católica, abarcando un periodo que incluye todo el siglo XIX y parte del XX. En estas circunstancias, son los canarios los que se ven obligados a dirimir cuál de las dos corrientes religiosas se ajustan más a su modo de vida. Es evidente que los ingleses se habían encargado mejor del Archipiélago Canario que la propia España, y que parte de esta herencia cultural mixta que se discute en el trabajo es consecuencia de la propia aceptación de los canarios al modo de vida inglés. Sin embargo, como todo debe entenderse a la luz de las circunstancias y como se trata de un enfrentamiento religioso que divide a las potencias en bloques, los eventos de la Guerra de Cuba y Puerto Rico de 1898 fueron vistos como una intromisión de Estados Unidos, y los estadounidenses, al compartir muchos valores con los británicos, generaron indirectamente un cierto ostracismo de la comunidad británica residente en Canarias. Con evidente rechazo, todo lo que una vez pudiera ser curiosidad y tolerancia se convirtió en repudia, y con el posterior inicio de la Primera Guerra Mundial (1914) se condenó a la comunidad protestante de Canarias a lo que es actualmente: una minoría bastante bulliciosa. (Quintana Navarro, 1992)

7.2.2. La presencia irlandesa en Canarias

Es necesario escribir un epígrafe sobre los irlandeses en Canarias, ya que si bien pueden formar parte a nivel comercial de aquellos ingleses que venían a invertir a las Islas, en lo

¹² La corriente a la que se refiere al autor hace referencia tanto al liberalismo cultural como al económico, ya que en Inglaterra las corrientes de la Ilustración, opuestas a las tendencias más conservadoras, se habían unido a la tendencia del liberalismo económico, que nació a finales del siglo XVIII con las obras de Adam Smith y David Ricardo.

tocante a la fe su situación fue bastante distinta. Para empezar hay que decir que en el siglo XVIII su presencia fue bastante más importante que la de los propios británicos. Un informe consular de 1770 estableció que el 76% de las colonias establecidas en Canarias eran irlandesas. (Guimerá Ravina, 1985, p. 48) Se comportaban en muchos sentidos como los británicos en lo que respecta a comercio y costumbres culturales, pero en lo que respecta estrictamente a religión no había otra: el trato por ser católicos era muy superior: no solo tenían permitido casarse y derecho a una sepultura, sino que estaban mejor integrados en la sociedad.

El motivo por el que este trabajo sea sobre ingleses y no sobre irlandeses es que la superioridad irlandesa en la colonia sin bandera de Canarias duró relativamente poco. Comenzaron tomando la delantera cuando en el siglo XVIII las aventuras azucareras inglesas se trasladan a las Antillas y las vinícolas se trasladan a Madeira. (González Lemus, 1997) Pero a la reactivación económica que atrajo a más ingleses se le suma un factor harto curioso: los irlandeses sí que se casaban con las isleñas. Si bien es cierto que muchos elegían practicar la endogamia y elegían a sus socios comerciales según el parentesco, otros se casaron con señoritas de la élite local, manteniendo el status quo de la clase social privilegiada.

Muchos de ellos, por tanto, mantuvieron su doble nacionalidad durante bastante tiempo, pero a principios del siglo XIX era evidente que había ya segundas y terceras generaciones que se habían integrado en el seno de la élite local. (González Lemus, 1997) Esto supuso indudablemente que las generaciones venideras fueran perdiendo poco a poco su vínculo con la cultura anglosajona, lo cual volvió a equilibrar la balanza demográfica en el siglo XIX en detrimento de la población británica.

7.3. La evolución del lenguaje: La adaptación del barbarismo

Los estudios sobre la evolución del lenguaje han tenido siempre el mismo problema: los vínculos entre el inglés y el producto de la jerga final canaria no han podido constatarse de manera científica, por lo que la búsqueda del origen de algunas palabras, así como los intentos de determinar un patrón fonético, se han quedado en meras conjeturas. Sin embargo, estos cambios representan hoy en día una manera muy visual de entender la adaptabilidad del pueblo canario a la influencia extranjera.

La presunción de la que parten los existentes estudios lingüísticos es que el conocimiento de la lengua inglesa, lejos de ser un fenómeno habitual entre los isleños, era un hecho inaudito. Por eso se reconoce que la verdadera herencia no fue enseñar inglés a los canarios, sino que la propia interpretación de los canarios del inglés formó parte de la jerga, de un sublenguaje. Era un proceso totalmente basado en la convivencia y en la repetición, lo que suponía una memorización de expresiones para poder conversar con los ingleses que acabaron derivando en términos autóctonos que diferían del español de la Península. Los niños canarios, por ejemplo, aprendían a pedirle a los ingleses dinero («peni», de *pennies*) y lo agradecían con un «San llú, burro macho» que según Quintana Navarro (1985) era la adaptación fonética de «*Thank you very much*».

De esta manera, como por osmosis la población canaria aprendió expresiones, palabras sueltas e incluso productos cuyo nombre se incorporó a la vida canaria. Cabe recalcar que sí que aumentaron progresivamente los «medios» para aprender inglés, porque al reconocerse tal y como se reconoce actualmente en que es una cualidad casi imperativa, aumentó la demanda de profesores en la prensa local. (González Cruz, 2016) Es arriesgado de todas maneras afirmar que formaban parte de la vida canaria por el simple hecho de que aparecían en prensa escrita o en literatura, ya que no toda la población accedía a esos medios. Sin embargo se asume que si ha sido posible de que perduren hasta hoy ciertas palabras es porque había una gran difusión de ciertas expresiones. A este apartado se adjunta un cuadro para hacer más cómoda su lectura.

Aunque no es posible realizar un glosario debido a que las que se conocen no son demasiadas, cabe la pena resaltarlas en este trabajo para que el lector (sobre todo lector ajeno a las Islas) comprenda la evolución de ciertas expresiones. Es evidente que algunos términos son adaptaciones de las marcas de los productos, como el ejemplo que encontramos en las distintas variedades de patatas, Chinegua o Quinegua (proviene de *King Edward*), Autodate (*Up-to-date*) y Quini (*Kidney*)

En jerga canaria, un bisne es encontrar una muy buena oportunidad económica (*business*), el fonil (*funnel*) es el embudo que sirve para trasvasar el agua a un recipiente más estrecho, como una botella. El naife canario es un cuchillo autóctono (*knife*), el queque es el bizcocho típico canario (*cake*) y choni es la manera de referirse a los guiris, a los

extranjeros (expresión que viene del nombre Johnny). (ULPGC, 2010) Se denomina piche (*pitch*) al alquitrán y flis al insecticida (que proviene de *flies*, moscas en inglés). El fotingo, o coche, proviene del modelo más común de la época, el *Ford-T*, que tenía como lema «Foot it and go»; y por último, la palabra «cambullonero», la cual forma parte del folclore popular y que hace referencia a aquellos ingleses que vendían los productos en los barcos, los cuales se anunciaban con la expresión «*Come buy on*», que derivó en «cambullón» y dio lugar a este oficio autóctono.

Al mismo tiempo que los ingleses impactaron la jerga canaria, los ingleses se vieron afectados por el entorno canario y se vieron obligados en numerosas ocasiones a usar palabras que no tenían una traducción al inglés, o que si la tenían la desconocían. González Cruz hace una recopilación extensa de esas palabras entre las que destacan *gofio*¹³, *azotea*, *mantilla*, *the isleños*, *the fonda*, *the alcalde*, y *a fanega*.

Cabe notar que Canarias cuenta con su propia Academia de la Lengua, donde aparte de recogerse estos términos aquí expuestos aparecen otros canarismos derivados de Latinoamérica o de la simple evolución de la lengua española. Sin embargo, es demasiado aventurado intentar determinar cuáles de estos términos tienen realmente su origen de la lengua inglesa, por lo que el autor opta por remitirse a los que están académicamente respaldados. El autor ha optado por recoger la información en una tabla. En la Tabla 1 abajo podemos ver la comparación entre los términos en uso en las Islas Canarias, la palabra original en inglés y el equivalente en español, pero no de todas las palabras.

¹³ El gofio es harina de grano de trigo tostada y molida, y sirve como un suplemento en polvo muy energético que se añade a caldos, purés y comúnmente a la leche como aporte adicional de calorías.

Tabla 1. Evolución de los términos canarios más representativos.

Canarismo	Término inglés	Término español
Autodate	Up-to-date	Sin equivalente (variedad de papa)
Bisne	Business	Negocio (utilizado de manera positiva, <i>Consiguió un buen bisne</i>)
Cambuyón	Come and buy on, expresión utilizada por los comerciantes ingleses que vendían su mercancía desde los barcos	Sin equivalencia (no existía esta costumbre en la Península)
Chinegua/Quinegua	King Edward	Sin equivalencia (variedad de papa)
Choni	Johnny	Guiri extranjero
Flis	Flies	Insecticida
Fonil	Funnel	Embudo
Fotingo	Ford-T	Coche
Naife	Knife	Cuchillo típico de canarias
Queque	Cake	Bizcocho, pastel
Quini	Kidney	Sin equivalencia (variedad de papa)

Fuentes: (Corbella Díaz, 2010) (ULPGC, 2010) (González Cruz, 2016)

Conclusión

El Imperio Británico quiso mantener durante su periodo de apogeo relaciones comerciales con todas sus colonias. Canarias, a pesar de no ondear en sus mástiles la bandera inglesa, formó parte de una de ellas. El alcance de las relaciones comerciales impulsaron sin parangón las industrias canarias durante más de tres siglos, y las relaciones anglocanarias fueron en general más favorables que las relaciones entre Inglaterra y España.

El análisis hecho a partir de datos comerciales ha demostrado estar vinculado a la cultura como consecuencia del establecimiento de colonias inglesas en las Islas. La proliferación de negocios, que surgió de relaciones comerciales esporádicas, acabó protagonizando un fenómeno que provocó luchas de influencia entre España e Inglaterra: la lucha colonial por unos territorios colocados en un área estratégica para las incursiones en África y el control del comercio proveniente de la Indias.

Sigue siendo imposible a día de hoy determinar en qué medida ha cristalizado la influencia británica en Canarias en los aspectos estudiados en el trabajo. Es evidente que existen pruebas de la herencia anglicana, traducida en la creación de edificios de culto y, en particular, cementerios. También han perdurado muchas de las tradiciones británicas que han perdurado, siendo más evidente en los deportes que en las fiestas populares victorianas.

Sin embargo, el mayor problema que puede dirimirse es el hueco que se crea en el periodo histórico de mayor confluencia anglocanaria. El lenguaje es una gran parte de ese hueco, porque al transmitirse de manera oral en su mayoría no se puede verificar su influencia. Esto perjudica la cantidad de fuentes a las que se puede acceder en este campo, como ya se ha expuesto a lo largo del Análisis, y perjudica en parte la búsqueda de identidad. Sin embargo, y afortunadamente, el lenguaje sigue formando parte de la herencia canaria aunque no sea a propósito.

Es por eso que es necesario seguir ampliando el fondo académico cultural que estudie la influencia de los ingleses, porque es la única manera de recomponer todas las piezas de una relación que es única en muchos sentidos. Deberían hacerse análisis lingüísticos más rigurosos, para determinar exactamente de dónde vienen la mayoría (si no todas) las

palabras canarias; si su origen procede de Latinoamérica, de Inglaterra o de la evolución natural del español.

Cabe concluir que la contribución cultural a la historia Canarias parece haber olvidado que la influencia inglesa condicionó en muchos sentidos el progreso del Archipiélago. Este no es por supuesto el primer paso que se da hacia intentar comprender los cambios que ha sufrido la identidad canaria como resultado de las relaciones con Inglaterra, pero tampoco debería ser el último. De la misma manera que reza la frase del filósofo hispano-estadounidense Jorge Santayana «Aquellos que no recuerdan el pasado están condenados a repetirlo» se debe entender que la memoria colectiva de un pueblo debe no olvidar jamás de dónde vino, porque es la única manera de entender a dónde va.

Referencias

- Bethencourt Massieu, A. (1956). Canarias e Inglaterra: el comercio de vinos, 1650-1800 en Anuario de Estudios Atlánticos, n.º 2. *Anuario de Estudios Atlánticos*, 2.
- Brown, A. S. (1889). *Breve Historia de las Islas Canarias*. La Orotava, Tenerife.
- Brown, A. S. (1910). *Brown's Madeira, Canary Islands & Azores*. (M. & Co., Ed.). Londres.
- Cabildo Insular de Las Palmas. (1995). *Canarias e Inglaterra a través de la historia*. (Cabildo Insular de Las Palmas de Gran Canaria, Ed.). Madrid.
- Corbella Díaz, D. (1992). *Los anglicismos en el español de Canarias: Interferencias lingüísticas*. CAUCE, Centro Virtual Cervantes, 61–69.
- Davies, P.N. (1984) *The British Contribution to the Economic Development of the Canary Islands with Special Reference to the Nineteenth Century*, Coloquio de Historia Canario-Americana, VI.
- Díaz Benítez, J. J. (2008). *Canarias indefensa: los proyectos aliados de ocupación de las Islas durante la II Guerra Mundial*. (Ediciones Idea, Ed.). Las Palmas de Gran Canaria.
- González Cruz, M. I. (2016). *Las relaciones anglocanarias*, Cabildo de Las Palmas de Gran Canaria
- González Lemus, N. (2014). *La colonia británica en Canarias*. Sacado de: <http://www.nicolasglemus.com/wp-content/uploads/2014/02/LA-COLONIA-BRIT%C3%81NICA-EN-CANARIAS.pdf> consultado por última vez el 17 de junio de 2016
- González Lemus, N. (2011). *Inglaterra y Canarias a través de la historia: Razones de una independencia*. Sacado de: <http://www.nicolasglemus.com/2011/04/inglaterra-y-canarias-a-traves-de-la-historia-razones-de-una-interdependencia/> consultado por última vez el 17 de junio de 2016
- González Lemus, N. (1998). *Origen de la British and Foreign Bible Society en Canarias. Estudio Histórico-Sociológico de la libertad religiosa y la intolerancia*. Coloquio de Historia Canario-Americana, XIII.
- González Lemus, N. (1997). *Comunidad británica y sociedad en Canarias* (Edén Ediciones). Güimar, Tenerife.
- Guimerá Ravina, A. (1985). *Burguesía extranjera y comercio atlántico*. (CSIC, Ed.). Madrid.
- Herrera Pique, A. (2010). *La colonia inglesa en Gran Canaria*. Biblioteca Universitaria, ULPGC.

- Minchinton, W. (1990). *The Canaries in the British Trading World of the Eighteenth Century*. Coloquio de Historia Canario-Americana, IX.
- Morales Lezcano, V. (1992). *Los ingleses en Canarias*. (Clavijo y Fajardo, Ed.). Madrid.
- Neruda, P. (1974). *Confieso que he vivido; memorias*. (S. Barral, Ed.). Barcelona.
- Quintana Navarro, F. (1992a). *Los intereses británicos en Canarias en los años 30: una aproximación*. VEGUETA, 0(Mayo), 149.172.
- Quintana Navarro, F. (1992b). *Informes consulares británicos sobre Canarias (1854-1914)*. Centro de Investigación Económico y Social de la Caja de Canarias, Madrid.
- Quintana Navarro, F. (1985). *Barcos, negocios y burgueses en el Puerto de La Luz*. (CIAC, Ed.). Las Palmas de Gran Canaria.
- Stone, O. (1887). *Tenerife and its six satellites, or The Canary Islands past and present*. (M. Ward & Co.)
- Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, (2010). *Influencia de la cultura y del lenguaje ingleses en Canarias*. Biblioteca Universitaria, Las Palmas
- Viera y Clavijo, J. (1776). *Noticia de la historia general de las islas de Canaria*. (B. de Román, Ed.). Madrid.